

Caja 3/F16

FM 5734

FM 5734 AVE MARIA. 45800

FUNEBRE
PANEGYRICA ORACION,

QUE EN LAS REALES EXEQUIAS,
QUE POR LA DIFUNTA CATHOLICA
MAGESTAD DEL SEÑOR
DON LUIS PRIMERO
(QUE ESTA EN GLORIA)

CELEBRO EL DIA VEINTE Y SIETE
de Febrero de este año de 1725. en su Real Capilla
el Convento Real de las Señoras de la
Encarnacion de Madrid,

QUIEN LA CONSAGRA AL SERENISSIMO
Señor Principe de Asturias,

D I X O

EL R.MO PADRE M. FRAY JOSEPH NAVAJAS,
del Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores Calza-
dos, Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo,
y Predicador del Numero de su Magestad.

En Madrid, en la IMPRENTA REAL, por Joseph Rodriguez de Escobar,
Impressor del Consejo de la Santa Cruzada, y de la Real
Academia Española. Año de 1725.

13
13



V.
Mo
esta
con
do
este
tes
en
en
de
ilu
lei

SERENISSIMO SEÑOR.



O se desempeñara, ni pudie-
ra la lealtad, y el amor
con que todas en esta Co-
munidad, sentimos la tem-
prana dolorosa muerte del
Primogenito hermano de
V. A. nuestro tierno amabilísimo Catholico
Monarcha el señor Don Luis primero (que
está en gloria) sino buscara un arbitrio,
con que tenerle presente como vivo, quan-
do le lamenta nuestro dolor, difunto. Con
este impulso, bien à costa de nuestras aman-
tes ansias, se celebraron por su Magestad
en este Convento Funebres Reales Exequias,
en que el Orador acordò al mundo algunas
de las muchas, y soberanas virtudes, que
ilustraron su Real animo. Porque aviendo
leído de Casiodoro, que es cierta especie de

desnudar de la muerte à los difuntos , publicar al mundo sus alabanzas , y aplausos , nos pareció que era , en lo posible , un precioso arbitrio de resucitarle , hacer patente al mundo sus alabanzas , y aplausos , haciendo ver en sus obras , sus virtudes , y sus meritos.

Con este mismo impulso consagro à V.A. en nombre de toda esta Comunidad , la Funebre Panegyrica Oracion , que nos excitò mas lagrimas , y sentimientos , que en ella se articularon clausulas , y periodos. Porque tambien tengo entendido de San Ambrosio , en la temprana sentida muerte de Valentiniano , que hablar de las virtudes del difunto , es cierto modo de mirarle vivo. Porque como fueron exercicios de su vida las virtudes , con que se adornò su alma , es preciso tener presentes sus respiraciones , al contemplar , y venerar sus virtudes. No tiene las fuerzas necessarias nuestro amor , para resucitarle del sepulcro , ni le haràn la menor falta para resucitarle del olvido. Pero en todo caso si encuentra con sus alientos , quien tiene

pre-

presentes sus preciosos exercicios , vivo , del modo possible , se le propone nuestra veneracion à V. A. poniendole presentes los aciertos de su vida.

Bien conozco, Señor , que es la víctima que ofrezco, dolorosa, pero me alienta la fundada confianza , de que no podrè al repetirle la lastima, aumentar el dolor de V. A. En quien sintiò de una vez todo quanto corresponde à su grandeza , y su amor , podrà el dolor repetirse, pero no podrà aumentarse. Con esta seguridad la ofrezco al grande Patrocinio de V. A. que à no quedar con esta confianza , ni tener aquel impulso , acaso no me atreviera à tan doloroso , y tan sensible recuerdo. Fuera de que siendo esta Oracion, ya que no cabal retrato , algun dibujo , ò diseño de las virtudes , que adornaron el Real corazon de nuestro amabilissimo difunto Rey, nadie la protegerà con mas razon: pues ninguno como V. A. que fuetan inmediato testigo al executarlas , podrà acreditar su verdad al referirlas.

La Divina Magestad prospere, y guarde



de la importantissima persona de V. A. con
las felicidades que toda esta Comunidad pide, y
espera, y toda la Christiandad desea, y ne-
cessita. De este de la Encarnacion de Ma-
drid à veinte y tres de Abril de mil setecien-
tos y veinte y cinco.

SERENISSIMO SEÑOR.

A. L. R. P. de V. A.

Ana Agustina de Santa Teresa,
Priora.

APRO-
Sanc
demp
vinci
cadon
Junt

L
nodal
Exeq
carna
la An
Rey C
Don C
su Pa
tituto
que d
nada
ceder
ceno,
sus vi
metan
stam.
ò no l
merito
siderac
que di
presu
que si
Españ
merito

AVE MARIA.

APROBACION DEL R.^{MO} P. M. FR. AGUSTIN Sanchez, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, Maestro del Numero de esta Provincia de Castilla, Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, y de sus Juntas Secretas, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España, y Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo.

LAs dos Oraciones Funebres, que dixo el P. M. Fr. Joseph Navajas, Predicador de su Magestad, y Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo, en las Reales Magestuosas Exequias, que se celebraron en el Real Convento de la Encarnacion los dias 26. y 27. de Febrero de este presente año à la Augusta immortal memoria del Señor Don Luis Primero, Rey Catholico de España, remite à mi censura el señor Doctor Don Christoval Damasio, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Y aunque por ser el Autor de mi proprio Instituto, y por otros titulos, notorios à muchos, pudiera recelar que declinando la censura en alabanza, se notasse de apassionada, no temo, por mas que dixera en alabanza del Autor, exceder los terminos de la verdad; que es lo que dixo el Nacianceno, hablando de su Santa Hermana Gorgonia, y refiriendo sus virtudes heroicas: *Quo circa hoc non vereor, ut veritatis metam prosiliam; sed illud contra, ne infra veritatem subsistam.* No temo exceder à la verdad en lo que diga, sino saltar, ò no llegar con la alabanza; porque quando son notorios los meritos para el aplauso, no es exceso ningun elogio. Esta consideracion me quita todo el recelo de que se juzgue passion lo que diga, convirtiendo la censura en alabanza; pues antes debo presumir, que digan no llega à lo que merece el Autor; porque siendo tan celebrado su nombre en la Corte, y en toda España, por mas que quiera decir en su aplauso, será superior su merito.

D. Gregor.
Nacianc.
orat. 11. in
obit. S. Cor
gon.

Pero hablando contrahidamente de estas dos Oraciones Funebres, tuve à favor especial, que el señor Vicario me las remitiesse; pues siendo solo vna la que pude oirle predicar, se renovò al leerla el gusto grande que tuve de oirla, causandomele tambien muy especial, la leccion de la otra, que no oí. Leílas en fin con el mayor cuidado, cumpliendo el orden que se me dió, y llevado en parte tambien de la curiosidad, con que deseaba ver si hallaba exceso en alguna respecto de la otra. Pero las encontrò tan iguales mi cortedad, como dignas ambas de la mayor admiracion; dictamen qu e formò tambien otro gran juicio, mejor que el mio, quando las oyò predicar. Digno es de celebrarse el Autor, por aver orado dos veces con tanta igualdad, y acierto en Exequias tan Reales; que si Tiberio, como afirma Suetonio, fue justamente celebrado, porque orò dos veces con igual acierto en las Exequias de Augusto: *Adhibito honoribus modo, bifariam laudatus est à Tiberio*; con mayor razon debe el Autor celebrarse, pues oró dos veces con mas acierto, en las Exequias del Monarcha mas Augusto.

Una de las cosas que son precisas para el acierto en semejantes Oraciones, es la propiedad en las voces; pero aunque en sentir de Seneca, es la cosa mas ardua, y difícil, encontrar voces proprias, y iguales para explicar vna pena grande: *Nihil est difficilius, quam magno dolori paria verba reperire*; y no teniendo lugar la eloquencia, donde son debidas las lagrimas: *Non habet inter lachrymas eloquentia locum*, que dixo San Geronimo; venció toda esta dificultad con tanta destreza el Autor, como si el explicarse con voces proprias, y elegantes le fuera natural; pues siendo la pena que causò en todos la muerte de nuestro tierno Monarcha, tan crecida, son las voces con que la propone, y declara, tan proprias, y tan proporcionadas à tanta pena, que no es facil encontrar otras que digan mas, ni que lo digan tan bien; siendo tanta la eloquencia en assumpto que tanto mueve nuestras lagrimas, que en vna, y otra Oracion se verifica del Autor con propiedad, lo que dixo Sydonio de otro discreto Orador: *Sermo dulcis, licet propositio nibus acer*. Ni pudo pensarse mas agria, y acerba muerte, ni se pudiera esperar mas dulce, y elegante modo de decir, para ponderar esta muerte, que ha causado tan vniversal dolor; porque la dulzara, suavidad, y eloquencia con que dixo, y ponderò la pérdida de tan gran Monarcha, sus loables costum-

bres,

Apud Be-
yerlinch. in
Theat. Vit.
hum. tom.
3. verb. Fu-
nus.

Senec. ep.
22. ad Po-
lyb.

S. Hieron.

Lib. 9. ep.
17.

bres,
much
dera
gante
junto
nado
derò e
Ea, q
geniu
N
prop
encon
prime
Reyn
posse
mas g
berali
de sus
quand
por de
llega
R
hizo
con
le avi
factu
se vie
Rey
Pues
Rey
thar
omni
grand
confi
de an
recho
el qu
F
mo d
el fin

brés, y sus prendas singulares, fue tal, que no creo que dire mucho, diciendo que solo se pudiera oír, siendo quien lo ponderasse el Autor; pues confiesan quantos le oyen, que su elegante juiciofo modo de decir, no es imitable; como ni el conjunto de tantas, y tan singulares prendas con que se mira adornado, y que le constituyen Orador perfecto; que es lo que ponderò en otro Orador Quintiliano, no se si con tanto motivo: *Ea, que in hoc Oratore maxima sunt, imitabilia non sunt, ingenium, vis, facilitas; & quidquid arte non traditur.*

Lib.ro.in-
stitut, re-
thor, cap.2.

No menos que propiedad en las voces, requiere el acierto, propiedad en los assumptos; y para el difunto Rey, no es facil encontrar assumptos mas propios. Propone, y prueba en la primera Oracion, que nuestro Monarcha difunto conquistò el Reyno (à que le diò legitimo derecho la naturaleza, y cuya possession le anticipò la Magestad de su Augusto Padre con la mas gloriosa renuncia) con el amor, con la beneficencia, y liberalidad: con el amor, pues era el hechizo de los corazones de sus vassallos, de que no es menester producir testimonios, quando cada vno depone de si mismo; y vn Rey, que lo es por derecho de la sangre, es Rey con nuevo titulo, quando llega à arrebatat el amor de sus vassallos.

Rey de Israel era David al tiempo que le perseguia, y le hizo salir de la Corte su hijo Absalon: Cesò la persecucion con su muerte, y le dixo David à Abisai, que en aquel dia le avian hecho sus mismos vassallos Rey: *An ignoro hodie me factum regem super Israel?* La dificultad que tiene el texto, se viene luego à los ojos. Antes de la persecucion era David Rey de Israel, y no lo dexò de ser por la injusta persecucion. Pues como dice que en aquel dia le han hecho, y constituido Rey? Porque en aquel dia avia grangeado por Sadoc, y Abiathar los corazones de todos sus vassallos: *Et inclinavit cor omnium virorum Iudæ*; y como en aquel dia experimentò el grande amor de sus vassallos, aunque antes era su Rey, no se considera tal, hasta que ve que sus vassallos le tienen tan grande amor; porque no solo es titulo para posseder el Reyno, el derecho de sucession, titulo es tambien, y tal vez mas glorioso, el que le amen tiernamente sus vassallos.

2.Reg. 19.
v.22.

Ibid.v. 24.

Rey de los Españoles era nuestro difunto Luis por legitimo derecho de sucession; pero se hizo tambien su Rey, por el fino, y entrañable amor de que fue acreedor su Magestad:

Ap. Men-
doz. tom. 1
in lib. Reg.
cap. 2. n. 16
in exposit.
lit.

Gen. 25. v.
8.

Fernand.
hic tom. 2.
sect. 1. n. 5.

D Hieron.
in Psal. 91.
ap. Fernan-
dez ibid.

porque Rey mas amado, y querido de sus vassallos, no es facil que se aya visto. Pero como no avian de querer, y amar a vn Rey, que sobre las prendas personales que le adornaban, con que llevaba tras si los corazones de quantos le veian, era con sus vassallos tan liberal, y benefico? Verdaderamente que su liberalidad declarò bien quan digno era de la Corona, aun quando no le tocara por herencia; porque si en el idioma Hebreo, lo mismo es Principe, que liberal, y benefico; quien fue tan generosamente bizarro, y liberal, como lo fue nuestro amado Luis, por si mismo se hacia digno de coronarse por Rey.

En la segunda Oracion pondera, que nuestro amado Rey, aunque, segun la edad, murió niño, en la verdad, murió muy anciano, porque murió tan lleno de dias, como de buenas obras. Este assumpto, tan proprio de nuestro Monarcha difunto, le convence con lo que del Patriarcha Abraham dice el Sagrado Texto: *Mortuus est in senectute bona, & plenus dierum*, que murió lleno de dias, y en la senectud. Notó el erudito Fernandez, que es Abraham el primero que en la Escritura Sagrada se llama viejo, y el primero de quien se oye decir, que murió en la senectud. Y atendiendo a los años que vivian los hombres desde Adán hasta Abraham, mas parece que debía llamarse niño, que viejo; porque hasta el tiempo de Abraham vivian los hombres mucho, pues vivieron algunos mas de novecientos años, y Abraham murió de 175. Pues como es Abraham el primero que se llama viejo, y el primero de quien se dice, que murió en la senectud, quando en su tiempo, y antes hubo otros que vivieron mucho mas?

Porque aunque Abraham no vivió tanto tiempo como otros, ni murió de tantos años, excedió en la virtud a los que le precedieron en el tiempo, y en la edad, dice el citado Expositor: *Reliquos anteaetorum temporum homines superavit*. Fue Abraham vn hombre, que todo el tiempo de su vida exercitó la virtud, siendo todo este tiempo para su alma vn continuado hermoso dia, sin que le interrumpiesse la obscuridad de la noche: *Omnis enim tempus vite ipsius dies fuerant, & non nox*, dice San Geronimo; que es lo mismo que decir, que toda su vida fue libre de culpa grave; y como Abraham fue toda su vida Santo, y no perdió la gracia, que vna vez le infundió Dios, se dice, que murió en la senectud, aunque antes, y en su tiem-

tiempo
porqu
princip
Alapid
Lu
creta,
eran p
do per
mo juz
que en
mas de
asient
M
puedo
Oracio
Santa
la licen
este Co
tivos c

tiempo hubo hombres que murieron de mucha mayor edad; porque la senectud no se mide solamente por los años, midefe principalmente por el exercicio de las virtudes: *Senectus*, dice Alapide, *non annis, sed virtutibus, & meritis aestimatur.*

Alapide. in
Sap. 4. v. 8.

Luego nuestro amado Rey murió muy anciano, como discreta, y profundamente convence el Autor; porque aunque eran pocos sus años, sus meritos eran muchos; pues no aviendole perdido la gracia, que en el Bautismo le infundió Dios, como juzga prudentemente quien lo puede juzgar, era preciso que en sus pocos años fuesen sus meritos muchos; que en las almas de los justos no se està ociosa la gracia, ni cabe que este de asiento, sin que se aumenten las buenas obras.

Mejor convence vno, y otro assumpto el Autor, que yo le puedo repetir. Por lo qual, y porque en ninguna de las dichas Oraciones, ay cosa alguna que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, soy de parecer que se debe dar la licencia para que se impriman. Así lo siento, salvo, &c. En este Convento de la Santissima Trinidad Redempcion de Cau-
tivos de Madrid à 22. de Marzo de 1725.

M. Fr. Agustin Sanchez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la
 insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ylipulitano
 Valparaiso, Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor
 Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido,
 &c. Por la presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia
 para que se puedan imprimir, y impriman los Sermones, Ora-
 ciones Funebres, que en las Honras, que se hicieron en la Real
 Capilla, Convento de Religiosas de la Encarnacion de esta Cor-
 te, por el Rey nuestro Señor Don Luis Primero (que está en
 gloria) predicò el Rmo. P. M. Fr. Joseph Navajas, del Orden de
 la Santissima Trinidad de Calzados de esta Villa, de orden del
 Rey nuestro Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) y
 del mismo Real Convento: Atento de nuestro orden han sido
 vistos, y reconocidos, y no contienen cosa alguna opuesta á nues-
 tra Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en Madrid á veinte
 y tres de Marzo de mil setecientos y veinte y cinco.

Doct. Damasio.

Por su mandado,

Joseph Fernandez

AVE MARIA



SEGUNDA VEZ SE

mira precisado mi dolor
à expresar tristemente à
mi Auditorio, que murió
nuestro amabilísimo tier-
no Monarcha Catholico
el señor Don Luis Pri-
mero. Mucho, y muy do-
loroso objeto he expli-

cado en breve, y mal limado periodo. Pero si
como dixo el Estoico discreto, el dolor de vna
vehemente pena todo lo violenta, y todo lo
arrebata; (1) sería falsear el ser, y la naturaleza
del dolor, afectar frases retóricas para propo-
ner tan dolorosas tragedias. Sea desaliño in-
culto la proposicion de tanto sentimiento, que
no ha menester el sentimiento al aliño, quan-
do se ocasiona de assumpto tan doloroso: por-
que qué esperará para sentir, quien no sintie-
re escuchando que murió? Y mas este día, en
que sobre ser la desgracia tan sensible, es esta ya
repeticion del golpe. De la dureza rebelde de vn
pedernal sacó agua en el desierto Moyses, con
sola la diligencia de herir dos veces la piedra
con vna vara: (2) porque al rigor repetido de
dos golpes, se liquidarán en lagrimas, aun los
pedernales. Pues como las podrá negar tão fino

[1]
Dolor omnia cogit, Se-
nec.

[2]
Percutiens virga bis fa-
licem egressæ sunt aquæ
largissimæ. Num. 20. v.

aman- 11.

amante pecho al vèr sobre sì tan cruel golpe repetido? Pues si ayer tolerò su ternura, en la memoria, el primero, es preciso que este de oy sea el segundo; y en la pena que alienta tan sensible golpe, no es menos que doblarle el repetirle: mayormente quando se haze mas lugar en el dolor, la tragedia, por intempestiva, y por arrebatada.

Valgate Dios por Corona, que de quanto concedès en grandeza, y esplendor, cobras los reditos en fragilidad. Es cosa experimentada, que el Leon es de cortissima vida. La razon que insinua Plinio es, que es tan ardiente su foggosa complexion, que à breves años le seca la natural humedad. (3) Pues ya no estraño que le finjan, ò supongan Rey: que es nuevo argumento de que nació, por mas digno, à la Corona, vèr que se le decreta tan arrebatada vida. Por esta causa sin duda, tiene la Corona forma espherica, porque esta forma, como nadie duda, acaba en aquel punto, en que empieza, y ninguna era para la Corona mas proporcionada: que es pension de la Corona ser de duracion tan breve, que sea el punto en que empieza. el mismo punto en que acabe. No desmentirà esta philosophia la malograda Corona de nuestro difunto tierno Catholico Monarcha; pues empezar, y concluir, todo fue tan en vn punto, que se tuviera por sueño, sino nos doliera tanto.

Asi empenan lagrimas mas abundantes, por duplicadas las causas, por repetidos los golpes. Pero què mal discurre posseido del dolor, y el sentimiento, pongasse al llanto entredicho riguroso.

(3)
Plin. lib. 8. cap. 16. fol.
143.

gueroso : que en tan sensible lastimoso assumpto
 esta vedado, y prohibido el llanto. Si hemos de
 manifestar acervo nuestro dolor, por lo mismo
 que le debemos sentir, no le debemos llorar.
 Esta fue la advertencia, que hizo Dios à Eze-
 chiel en vna amenaza, que se vè execucion en
 nuestra tragedia. Hijo del hombre, le dice, yo
 quitaré de tu presencia el deseable à tus ojos,
 con vna plaga; pero no has de gemir, ni llorar
 en tanta pèrdida; no has de verter vna lagrima.
 Sea el gemido callando, si te obligasse à gemir
 el sentimiento. (4) Este es todo nuestro caso.
 Què es aver faltado nuestro amabilissimo Rey,
 sino es avernòs quitado el deseable la pròviden-
 cia de Dios? Pues si esta expresion de *deseable*,
 es la mas eloquente exageracion retorica, para
 pintar, ò declarar vna persona perfecta; que
 por esso vsò de ella la discrecion de la Esposa,
 quando como no satisfecho su cariño, con las
 perfecciones que avia declarado de su Esposo,
 para decirlas todas vnida, y recopiladamente,
 dixo por conclusion, que era *todo deseable*: (5)
 Quien avrà que dude, que nos faltò el deseable
 en nuestro difunto Rey, aviendonos faltado en
 su Magestad tanta, y tan gran perfeccion?

Pero como nos faltò? Como el deseable, que
 quitò Dios à Ezechiel. Pues aquel se le quitò
 con vna plaga, segun la expresion del texto; y
 con otra plaga perdimos nosotros à nuestro
 Rey difunto: que plaga son las viruelas, y tan
 rigurosa plaga, que fue en Egipto la sexta, con
 que castigò Dios por medio de Moyse, la ob-
 tinacion rebelde de Pharaon; (6) como advier-
 te, y explica el erudito Pereira. (7) Pues en es-

(4)
*Filius hominis, ecce ego
 tollo à te desiderabile
 oculorum tuorum in
 plaga, & non planges,
 neque plorabis, neque
 fluent lacrymæ tuæ.
 Ingemisce tacens. Eze-
 chiel. 24. v. 16.*

(5)
Totus desiderabilis.
 Cant. 5. v. 16.

(6)
*Facta sunt ulcera vesti-
 carum turgentium in
 hominibus. Exod. 9. v.
 10.*

(7)
*Fuit ea plaga vesica-
 rum turgentium: sunt
 quidam tumores excita-
 ti in cute à calore ele-
 vante, & resolvente.
 Pereira in cap. 9. Exod.
 disp. 2. n. 2.*

te caso, le dice Dios à Ezequiel, no has de llorar. Detèn, y reprime el llanto, gime dolor tan mucho, pero en secreto. Que perder el deseable con vna plaga, es tan terrible, y rigurosa pena; que el llanto, que es tributo debido aun la mas sensible, en esta, por su especial magnitud, fuera desayre. Esto es, generosos Españoles, lo que nos sucede, aver perdido vn Rey el mas deseable; y para que no falsee circunstancia alguna, averle perdido con la mas terrible plaga. Luego debemos sentir, pero no hemos de llorar: que fuera desayrar tan crecido sentimiento, consagrar à su grandeza solo el tributo del llanto. Sea el no poder llorar argumento irrefragable de nuestro mayor dolor. Conservele siempre grande la lealtad de nuestro pecho, que fuera hacerle menor desahogarle con el llanto. (8) Fuera de que corre por quenta de su magnitud, embarazarnos el llanto, comprimiendo el corazon.

La fuente del Campo de Magedon se secò de repente, cessando la corriente de sus aguas, al tener delante el cadaver del Santo Rey Josias. (9) Bien explica su sentimiento, y su pena, que siendo fuente, no es mucho que vierta agua: aquel secarse con singularidad tan nunca vista, es lo que mas pondera su sentida ansia. No solo porque si siempre corre, no es digna ponderacion de lo que siente, la agua que vierte, sino es la agua que reprime; pues si es costumbre el verterla, es prodigio el reprimirla; sino es por que penas grandes, como yelan los raudales, forzosamente embarazan las corrientes: que es lo que dixo discretamente Cornelio Alapide, del

(8)
Est quedam flere voluntas. Ovid. 4. trist.
Eleg. 3.

(9)
Traditur autem quod iuxta arborem, & fontem occisus fuerit, quæ statim aruerunt. Hist. Escolast. Commentar. in 4. Reg. cap. 37.

corazon
la mis
permite
ma, y
correr
señores
nuestra
expres
grande
O rep
de nue
y chris
de su
te Men
que D
otra co
cie de
tud, v
dad; la
el tron
cio; y
de Di
de esc
tro R
ligio
del A
institu
entre
memo
(13) E
ravilla
padece
distan
Dixol

corazon poseído de vnà congoxa terrible: que la misma grandeza del dolor no le dexa, ni le permite llorar; (10) porque el exceso que pasma, y yela el corazon en el pecho, no dexa correr calientes las expresiones del llanto. Pues señores, no se llore, siendo nuestro dolor, y nuestra pena tan grande; que correr tiernas las expresiones del llanto, será desacreditar lo grande del sentimiento.

O reprima las lagrimas en la arrebatada muerte de nuestro amabilísimo difunto Rey la piadosa, y christiana consideracion de que es argumento de su felicidad: porque como dixo discretamente Menandro, regularmente muere mozo aquel que Dios ama mucho. (11) Y à la verdad, que otra cosa es la vida humana, sino es vna especie de irracionalidad en la puericia, en la juventud, vna especie de locura; la vejez, de enfermedad; la riqueza, de opresion; la pobreza, de afan; el trono, de inquietud; la ocupacion, de cansancio; y el ocio, de tedio; para que no sea favor de Dios especial, sacar al que ama de tan grande esclavitud? Fuera de que las obras de nuestro Rey difunto nos dexaron fundado bien religioso consuelo. En el Soberano Sacramento del Altar nos dexò Christo dos memorias en su institucion. Una fue la memoria de su muerte entre tan muchos tormentos: (12) Y otra fue la memoria de todas sus maravillas, y milagros. (13) Pues què tienen que ver los milagros, y maravillas, que hace, con la muerte dolorosa, que padece; para juntar en vna entidad misma las distancias grandes de vna, y de otra memoria? Dixolo Santo Thomàs, explicando el fin de su

(10)

Tristitia retrahit spiritus, unde ipse humor vitalis siccatur. Corn. in cap. 17. Proverb.

(11)

Quem Deus amat moritur iuuenis. Menand. ap. Lang.

(12)

Passionis suae memoriale perenne. D. Tho. opusc. 57.

(13)

Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors, & miserator Dominus: escam dedit timentibus se. Ps. 110. v. 4. & 5.

institucion. Instituyò la Magestad de Christo, dice el Santo, aquel Augusto Soberano Sacramento, para motivar el consuelo, y suavizar la ansia, de los que avian de sentir debidamente su ausencia. (14) Pues por esso vnìò la memoria de sus prodigios à la triste memoria de sus tormentos: porque en sus prodigios se venera el acierto, con que obra, en sus tormentos se advierte el gran dolor, con que espira; y nada puede consolar contra la triste memoria del gran dolor, con que espira, como la feliz memoria del acierto, con que obra.

Una memoria de su muerte, asusta; vna memoria de sus prodigios, alienta. Pues bien empena el consuelo, enlazando los dos recuerdos en vno; la memoria de su sensible morir, con la memoria de su prodigioso obrar: que solo puede servir de consuelo la memoria de su obrar, contra la precisa pena de su sensible morir. Este es el religioso consuelo que nos funda con su vida nuestro Rey difunto. Muriò pagando presto el tributo mas comun, pero aviendo vivido siempre bien. Pues empena esta memoria el consuelo mas apreciable, contra la precisa pena de aver de sentir su muerte: porque si hace su muerte el sentimiento preciso, hacen sus obras el consuelo religioso. Este es oy todo el assumpto, en que luce especialmente el amor de esta religiosissima, y gravissima Comunidad: que si obsequiar à vn Rey vivo, puede la malicia interpretar lo lisonja; obsequiar à vn Rey difunto, solo puede calificarse de verdadera fineza. Por verdadera aplaudiò David la de los moradores de Jabees Galaad, en las Honras, ò Exequias que

(11)
*De sui contristatis abs-
 sentia solatium singu-
 lare reliquit. D.Tho.
 opusc. 57.*

que l
 ducia
 obse
 es co
 Davi
 obse
 diera
 ce m
 en es
 oy co
 p
 tro d
 aplic
 dond
 vna
 rente
 Rey,
 por e
 com
 el re
 tad v
 que
 dabi
 ble c
 tiem
 exor
 pesti
 timi
 otro
 muy
 te m
 fue,
 cort
 rece

que hicieron al Rey Saul. (15) Porque la introducida política de los Palacios, no es gastar los obsequiosos afectos con el Rey que espira, sino es con el Rey que espera. Pues solos estos, dice David, se conoce que aman con verdad: porque obsequian à vn Rey al verle difunto, como pudieran al mirarle entronizado; y nada convence mas el verdadero cariño. Este convence en esta gravissima Comunidad las Exequias, que oy celebra por nuestro difunto Rey.

Pero siendo ya preciso entrañarnos en el centro del assumpto, no me parece facil la eleccion, aplicando la vista adonde ayer. Porque aunque donde ayer examinè vna flor tierna, examino oy, vna rosa, en que pudiera entender con no diferente proporcion à nuestro tierno malogrado Rey, por ser la rosa indice de la Magestad; que por esto la insignia de los Reyes de Babilonia, como advierte Herodoto, solia ser vna rosa en el remate del Cetro: (16) me hace gran dificultad ver en essa ardiente Pira, que es el tiempo el que se lleva esta rosa: (*) porque la rosa agradabilissima de nuestro Rey difunto, no es posible que en vna tan tierna edad fuese despojo del tiempo. Muy sin tiempo la segò la cuchilla inexorable, quitandola de nuestra vista tan intempestivamente. Pero si discurre assi el humano sentimiento, la providencia Divina procede por otro rumbo. Nos parece que se cortò esta rosa muy sin tiempo, porque se ha sentido su muerte muy temprano; pero aviendo sido, la que fue, su vida, fue al mejor tiempo, quando se cortò esta rosa: porque aunque acà nos parece que murió presto, era muchissimo en la

(15)

Et nunc retribuet vobis quidem Dominus misericordiam, & veritatem. 2. Reg. 2. v. 6.

(16)

Reges Babilonis gestant sceptrum à fabro factum, cui superstat, aut malum, aut rosa, aut lilium. Herod. lib. 1.

(*)

Estaba en la fachada principal del Tumulo la imagen del tiempo segando con la guadaña vna rosa.

realidad, lo que ya avia vivido. Murió niño (si lo es en alguna edad el Soberano) en los computos del mundo; pero murió muy anciano en los computos del Cielo: que es lo que dixo discretísimamente San Ambrosio, en la temprana muerte del joven Valentiniano. Dos cosas, dice, hacen el dolor cruel, en la pérdida de tan grande Emperador, que son la mocedad ternísimas en sus años, y la prodigiosa ancianidad en sus consejos: (17) porque murió en consejos, y exercicios muy anciano, el que en los años de su vida era muy mozo. Esto sucedió con nuestro Rey difunto; por lo que buscándole exemplar en la Sagrada Escritura, que fuese apoyo, y fundamento à mi idea, le he encontrado vno proporcionado, en mi juicio, cuya proporcion explicaré, protextando antes, que todo quanto diga, no ha de exceder las licencias de la Iglesia. Y confiando de la piedad de Maria Santísima, que me alcanzará para este assumpto la gracia; passo à decir, que el exemplar proporcionado, que le hallo en las Divinas letras, es el religioso Santo Rey Ezequías. Pronosticó el Profeta Isaías de orden de la Providencia Divina, que estaba su muerte cerca; y al terrible golpe de este doloroso aviso, le poseyó tan crecido vehemente sentimiento, que prorrumpió en vn amargo, y copiosísimo llanto; quexándose al escuchar aquella triste noticia, de que fuese su vida tan corta, que en metaphora de tela, quando apenas se miraba en la vrdimbre, se la echasse la tixera tan arrebatadamente. (18) Por lo que dixo discretamente Cornelio Alapide, que era todo su llanto, por-

(17)
Amisimus Imperatorum, in quo duo pariter accerbant dolorem: annorum immaturitas, & consiliorum senectus. S. Ambr Orat, Funeb. in obit. Valentinian. imperat.

(18)
Regis Basilidis, Regis Basilidis, in quo duo pariter accerbant dolorem: annorum immaturitas, & consiliorum senectus. S. Ambr Orat, Funeb. in obit. Valentinian. imperat.

(*)
Dispone domui tue, quia morieris tu, & non vives: flevit Ezechias fletu magno: dum adhuc ordire succidit me. Isai. 38. à v. 1. vsq. ad 12.

(18)
Dispone domui tue, quia morieris tu, & non vives: flevit Ezechias fletu magno: dum adhuc ordire succidit me. Isai. 38. à v. 1. vsq. ad 12.

que m
 Paez e
 quías
 en la
 exerci
 obras
 bien,
 aun q
 luego
 que v
 dad,
 vido
 morir
 lo qu
 ra ma
 de v
 much
 Sant
 tor,
 Rey.
 fume
 que
 que
 tima
 no
 fuse
 Ora
 dré
 fo, a
 el se
 rió
 nob
 me
 20

que moria muy mozo. (19) Si bien mi doctissimo Paez es de parecer, que no moria mozo Ezequias en la realidad: porque aunque sus años en la verdad no eran muchos, sus empleos, y exercicios eran prodigiosos. Avian sido buenas obras sus exercicios continuos. Avia vivido bien, con que tenia su virtud ya mucha edad; aun quando la fuya se hallaba en la juventud; luego no moria mozo, infiere su discrecion. Porque vn Rey justo, y piadoso muere en la realidad, en la plenitud del tiempo, quando ha vivido bien, el que ha vivido. (20) No consiste el morir anciano en durar mucho, sino es en vivir lo que se vive, ajustado. No vive mas, el que dura mas, sino el que vive mejor: que es indulto de vna alma virtuosa, vivir en poco tiempo, mucha vida. (21) Pues esto que discurre de el Santo Rey Ezequias, la discrecion de este Autor, hallo yo executado en nuestro difunto Rey. La ilusion de nuestro conocimiento presume que murió mozo; pues sepan, señores, que murió muy anciano: porque la rectitud con que vivió, le conduxo en poco tiempo à la vltima ancianidad. Este es mi assumpto, y porque no parezca voluntario, inferirè su edad, de sus exercicios, partiendo, y proporcionando la Oracion en dos puntos. En el primero propondrè en sus exercicios el antecedente de este discurso, aunque forzosamente serà en compendio. En el segundo inferirè de este antecedente, que murió anciano.

(19)
Flevit Ezechias, quia juvenis erat. Corn. hic.

(20)
Cum ergo Ezechias totam juventutem suam in operibus iustitie exegerit: & ad multam virtutis etatem pervenerit, non erat cur de vita sibi adempta, & prematura morte conquereretur; cum potius rex iustus, & pius in plenitudine temporis esset, dum breve tempus sic disposuit, & adimplevit. Paez in Cantic. Ezech. anot. 3. text. 3.

(21)
Ambulavit itaque Ezechias coram Domino corde perfecto, & sic ambulando potuit brevi tempore multam vitam conficere. Paez ibi.

SUpongo como Exordio, ò prelude para el discurso de oy, todo el discurso de ayer. En el quedò convencido, que nuestro amabilissimo difunto conquistò, y executò su aplauso: porque fue tan patente, y tan notoria su rectitud, que ni el genio mas adusto encontrò mal que decir. Supongo tambien, para que en lo que es notorio, no consumamos el tiempo, sabidos generalmente de todos, sus frequentes ordinarios exercicios. Aquella gran religion, con que en veneracion, y culto del Augusto Soberano Sacramento, supo dexar su carroza, aun siendo muy niño, para hacerla trono de Christo Sacramentado, acompañando al estrivo à su Magestad, à pie, con edificacion vniversal de la Ciudad de Segovia, que logró dichosa verlo, y todo el Orbe Catholico, que aplaudiò el oirlo. Aquella entrañable devocion à Maria Santissima, con que todos los dias la rezaba su Rosario, y su Oficio Parvo particular assimismo. Aquella piedad con las Benditas Almas del Purgatorio, con que solicitando su alivio, daba para decir Missas todos los meses cierta porcion de doblones. Aquella pureza singular en sus costumbres. Aquel respeto maravilloso à sus Padres. Aquel cordial amor à sus hermanos. Aquella gran compasion con los menesterosos. Aquella ardiente charidad con los necesitados, y aquel agrado vniversal con todos: Y passo à reparar algunas circunstancias, aun en estas mismas obras, que se suponen sabidas.

Todos saben que dabá muchas limosnas, pero es muy digno de advertencia en algunas, que no esperaba su charidad, para darlas, que tuviese la necesidad, aun la costa de pedir las. Algunos casos pudiera traer por testigos, pero bastará por todos el de aquellas Religiosas, que andaban por Madrid, solicitando medios con que poder professar; y advertidas de su gran piedad vn dia, pulsaron tan poderosamente su clemencia, que las mandò buscar à su preciso impulso; y las socorriò con todo lo necesario. Ciertamente que haciendo reflexion en esta piedad, no sè como le contemple en la presencia de Dios. Nadie como la Magestad de Christo nos quitarà la duda en este punto. Al llamar su Magestad à los escogidos à la gloria, en aquel funesto fatal tremendo dia, en que à la luz del mas severo juicio, se sentenciarà todo el processo del mundo, dice que han de ser premiados, porque viendo su necesidad precisamente, le socorrieron en la persona del pobre. No dirà, venidme à gozar, porque me socorristeis quando os pedi, sino es, venidme à gozar, porque me socorristeis quando necesitè. (22) De suerte, que la limosna que ha de pretextar su Providencia, para llevar los escogidos à la Gloria, no es la que se dà al necesitado à instancias de su peticion, sino es la que se dà al necesitado, vista su necesidad. Porque es tan alta piedad la que socorre al que vè necesitado, sin aguardar à que el pida el socorro; que como la mas estraña, y prodigiosa clemencia, funda el derecho mas especial à la Gloria.

Esta era la piedad de nuestro amabilissimo difunto

(22)
Esurivi enim, & dedistis mihi manducare.
 Matth. 25. v. 34.

funto Rey, tan grande, que sin esperar la peti-
cion, la suplica, ò la instancia sabia socorrer la
necesidad que veia. Este es el linage de clemen-
cia que representará Christo para dar la gloria;
discurra aora la piedad Christiana, que lugar
hallaria en la presencia de Dios la de nuestro
amabilísimo difunto Rey. Mayormente aña-
diendo la diligencia à los impulsos de su miseri-
cordia: porque no solo socorrió la necesidad
de aquellas Religiosas, sino es que las mandò
buscar para socorrerlas. De suerte, que no solo
para hacerlas el favor, no aguardò su peticion,
sino es por el contrario, buscò su Magestad à
las que avia de favorecer; circunstancia que ele-
va estrañamente la prodigiosa piedad con que
socorre. Supongo sabido, que fueron dos las
milagrosas piedras, que à favor de los sedientos
Israelitas, se desataron en copiosas aguas. Vna
en el monte de Oreb; (23) y otra en el desierto
de Sin. (24) Pero es digno de reparo, que siendo
los milagros tan iguales, son los elogios suma-
mente diferentes; porque solo de vna assegura
San Pablo, que era expressa imagen de la Ma-
gestad de Christo. (25) Pues como son tan dife-
rentes en los elogios, siendo tan parecidas en
los milagros? Respondo, que porque aunque
fueron los milagros parecidos, fueron en el mo-
do de proceder muy diversos. Porque de esta
piedra, de quien habla San Pablo, advierte el
Sagrado Texto, que se iba siempre siguiendo
al pueblo, para darle en sus cristales alivio. (26)
La otra piedra tambien los favoreció con agua
milagrosa, però como no los seguia, solo hacia
el favor, à quien la buscaba. Pues sola esta que

(23)

*Percutiesque petram,
et exibat ex ea aqua,
et bibat populus. Fecit
Moyses ita. Exod. 17.
v. 6.*

(24)

*Percutiens virga bis
silecem, egressæ sunt
aquæ largissimæ. Nu-
mer. 20. v. 11.*

(25)

*Petra autem erat Chr̃s.
1. ad Corinth. 10.
v. 4.*

(26)

*Consequente eos petra.
1. ad Corinth. ib.*

los fi
gesta
con l
de m
à qui
car
za.

M
blo c
Pues
do n
que
do v
pied
ra lo
guir
neces
à qu
à qu
ca e
car à
Afsi
man
med
clen
te a
mos
y m
sus
aqu
tim
no
que
aqu

los sigüe, dice San Pablo; es imágen de la Magestad de Christo. Porque midiendo el aplauso, con la esphera del remedio, hallò à esta digna de mayor elogio: porque aunque favorecer à quien busca el favor, es mucha alabanza, buscar à quien favorecer, vincula mayor grandeza.

Menos mal. A la espalda del fatigado pueblo caminaba aquella piedra, dice San Pablo. Pues por què no iria delante en el camino, quando no tendria esto diversa costa al milagro? Porque era vna piedra misteriosa, que estaba ideando vna clemencia Divina. Ir delante aquella piedra, fuera seguirla, y buscarla el pueblo, para lograr su favor; ir detrás la piedra, era seguir, y buscar ella al pueblo, para socorrer su necesidad. Pues no vaya delante, remediando à quien la busca; sino es detrás, buscando ella à quien remedia: porque remediar à quien busca el remedio, cabe en piedades humanas; buscar à quien remediar, dice clemencias Divinas. Así procedió nuestro amabilissimo difunto Rey, mandando buscar aquellas Religiosas, para remediarlas; vean si rayaron alto sus prodigiosas clemencias. Pero pues hemos visto bastantemente ayer, y oy, como vivia àzia los demás, veamos ya como vivia àzia sí. Muchos argumentos, y muy graves, convencen la mortificacion de sus pasiones; pero el que mas me admira, es aquella paciencia prodigiosa, con que en su última enfermedad, en que padeció muy mucho, no remitió à sus labios vn suspiro. Todos los que le asistieron admiraron, y aun admiran oy, aquella maravillosissima conformidad. Y en mi

juicio, se detuvo bien el fuyo; porque es cosa prodigiosa, que en tan mucho padecer, no se articule vna queixa.

(27)
Fugiet dolor, & gemi-
tus. Isai. 35. v. 10.

(28)
Derelicta sunt tantum-
modo labia circa den-
tes meos. Iob 19. v. 20.

(29)
Dimitte ergo me, ut
plangam paululum do-
lorem meum. Iob. 10.
v. 20.

Por esto graduò divinamente Isaias las fugas de los gemidos, y de las penas. Huirà, dixo; el dolor, y el gemido. (27) Notesse el orden, que es muy misterioso. Primero dice, que huirà el dolor, y luego dice, que saltará el gemir: porque es muy natural, que no le falte el gemir, à quien no falta el dolor. Solo en nuestro amabilissimo difunto apostaron el gemido, y el tormento; pues ocasionandole lo molesto de la enfermedad el mas sensible tormento, aun no concediò à su desahogo el consuelo de vn gemido: que es el que entre sus crecidos sentimientos, se le concediò à Job, perdonandole los labios. (28) Es muy grande su dolor, pero se puede queixar: con que no està privado de todo genero de alivio, aun quando en la realidad es crecido su tormento: que por mas que sea crecido, y riguroso el tormento, es el desahogo de queixarse algun genero de alivio. Por esto en la tolerancia de su crecido dolor, pedia permiso para poderse queixar. Dexadme queixar, y lamentar vn poco, que es mucho, dice Job, lo que padezco. (29) Que ser mucho lo que se padece, y no tener el alivio de queixarse, es tolerancia de tan superior especie, que no parece que llegò hasta à, la gran paciencia, y tolerancia de Job. Pues hasta à llegò la de nuestro amabilissimo difunto Rey: pues padeciendo tan mucho, no se le affomò la queixa menor al alivio.

Con esta maravillosa conformidad ata prodi-

giosamente su grande resignacion. Fue esta tan
superiormente heroica, que desde el punto que
cayò en la cama, no se le oyò pedir, ni su
muerte, ni su vida. Solo le pedia à Dios, que se
hiciese en todo, y por todo su santissima vo-
luntad. Quando avisaron à su Magestad del no-
torio peligro, en que se hallaba, recibió con
tanta serenidad la noticia, que echos mares de
lagrimas los circunstantes todos, solos sus ojos
se miraron siempre enjutos. Aun no parece que
bastò à tanto, en semejantes circunstancias, la
resignacion del Santo Rey Ezequías: Pues al
avisarle el Propheta de orden de la Pro-
videncia, que estaba ya su muerte muy veci-
na, al aviso de tan duro sentimiento, prorrum-
piò en vn amargo, y doloroso llanto. (30) En
su mocedad encontrò todo el motivo, la discre-
cion de Cornelio. Moria, dice, muy mozo, por-
que solos tenia à la sazón treinta y nueve años,
y suele ser la muerte mas formidable à los mo-
zos. (31) Pues si al respecto de la mocedad cre-
ce en la muerte el horror, quanto mas terrible,
y mas formidable sería en nuestro Rey de diez
y siete? Y que excediendo tanto en la congoxa
à Ezequías, ni le iguale, ni se le parezca en la
expresion de las lagrimas, quien duda que es
en nuestro difunto Rey vn exceso prodigioso
de resignacion? Mayormenre tan recien ascen-
dido à la Magestad del trono, para que sea à
todas luces mas precioso el sacrificio. Una prac-
tica de Christo explicará el pensamiento.

En el desierto, y en el Calvario ofrecieron
à Christo la Corona, pero se portò su Mage-
stad con estraña diferencia: porque en el Calva-

(30)
*Flevit Ezequias fletu
magno. Isai. 38. v. 3.*

[31]
*Flevit Ezequias, quia
juvenis erat triginta
novem annorum, &
mors juvenibus solet
esse accerbior. Cornel.
Alap. hic.*

(32)

*Et impossuerunt super
caput eius causam ip-
sius scriptam. Hic est
Iesus Rex Iudaeorum.
Matth. 27. v. 37.*

(33)

*Iesus ergo cum cogno-
visset, quia venturi
essent, ut raperent
eum, & facerent eum
regem, fugit iterum
in montem ipse solus.
Ioan. 6. v. 15.*

(34)

*Quoniam supra mo-
dum gravati sumus
supra virtutem, ita ut
taderet nos etiam vive-
re. 2. ad Corinth. 1. v.*

rio la admite, (32) y en el desierto la huye. (33) Pues como huyendo del titulo de Rey en el desierto, despues le admite, y recibe en el Calvario? Respondo, que por hacer el sacrificio mas glorioso. Quando estaba en el desierto la Magestad de Christo, miraba la muerte con alguna mas distancia; quando se vió en el Calvario la miraba ya muy cerca. Aqui ya sabia su Magestad que se acababa su vida. Pues aqui admitte providamente la Corona, para que luciese mas su grande resignacion al espirar, con la Corona que acababa de admitir; porque sacrificar tan resignadamente la vida, acabando de admitir vna Corona, es tan prodigioso, y tan grande sacrificio, que le pareció à Christo el mas digno en el Calvario. Yo no dudo que la resignacion en la muerte, en qualquier vida es vn assumpto admirable; pero no me han de negar que en vnas vidas, es mucho mayor que en otras. Porque el infeliz, à quien sus miserias, y trabajos, como escrivia San Pablo à los Corinthios, (34) casi se la hacen tediosa, que sacrifica en su vida? Supongo que en qualquiera es dolor grave el morir, pero vida de esta esphera tiene costeada la resignacion: porque este, bien mirado, debe estimar à la muerte, que le saque del estado de infelice. Pero vn Rey de diez y siete años, que con la vida sacrifica la abundancia, la Magestad, la delicia, el regalo, el respeto, la grandeza, quanto puede hacer apetecible vna vida; y esto acabando de admitir vna Corona, quando la hacen mas deliciosa los placeres, y las conveniencias, porque acaso no han empezado à mal-

(33) maltratar sus espinas ; hace , en mi juicio , el sacrificio mas grande , si recibe con resignacion la muerte : porque no puede la resignacion llegar à mas , que à sacrificar tanto assunto de vna vez.

Pues si fue este en el Retiro , el sacrificio de nuestro Rey difunto , diganlo quantos pasmados de ver su resignacion , la están aplaudiendo , y admirando aun : que yo passo à ver aquella gran Christiandad , con que al escuchar el triste aviso , pidió perdon à todos , el que no avia ofendido à alguno ; y pidió los Sacramentos asimismo , con tanta anticipacion , que fue menester sofregar su Real animo , con assegurarle , que aun no instaba el tiempo ; pero en todo caso es su cuidado precioso. Un dia antes de la Pascua asegura la pluma de San Juan Evangelista , que cumplió la Magestad de Christo con la ley , practicando las ceremonias de la Cena legal. (35) No extraño , que su Magestad la obedezca , pues vino , segun su testimonio , à cumplirla : (36) lo que extraño es , que fuese su obediencia tan anticipada , que adelantasse aquel cumplimiento vn dia. Pero el mismo texto ofrece todo el motivo. Conocia , dice el Evangelista , la Magestad de Christo , que se acercaba su muerte. (37) Avia de cumplir aquella ley para dàr exemplo al hombre ; y se previno tanto con su observancia , que adelantò su cumplimiento vn dia. Porque en las cosas , que han de executarse , en circunstancias de estar vecina la muerte , es acierto soberano tenerlas prevenidas con tanto tiempo , que no se aguarde al instante riguroso. Este fue el acierto de nuestro Rey difunto , pidiendo

(35)
*Ante diem festum
Pasche. Ioan. 13. v. 1.*

(36)
*Non veni solvere , sed
adimplere. Matth. 5. v.
18.*

(37)
*Sciens Iesus , quia venit
hora eius. Ioan. 13
v. 1.*

do los Sacramentos , aún antes que instasse el tiempo : que fue su desengaño tan vivo, que conociendo poco distante la muerte , no quiso aguardar para prevenirse, à que el confuso tropel de sus congoxas tumultuasse el vfo de las potencias.

Pero para que vamos facendo argumentos de sus maravillosos exercicios , que no se pudieran concluir, si se huvieran de discurrir en particular, quando los convence todos en comun , aun lo que executò fuera de si? Ocupada la cabeza de vn delirio en su vltima enfermedad, suponiendo que hablaba solo con su Confessor , empezó su Magestad à confessarse à voces , que percibieron bien los circunstantes. Supongo que esta misma confesion es vn grande argumento de su virtud. Porque todo lo que confessaba, era el olvido de vna , ò otra cosa , que aun no seria culpa, dexada con advertencia. Miren como tendria la conciencia vna alma, que con las congoxas de la muerte no encontraba mayor culpa. Supongo que era delirando, pero à esso voy. En otra ocasion que deliraba tambien , era todo el assumpto ordenar la disposicion de vnas limosnas , que queria dàr. De suerte , que los assumptos de sus delirios eran dàr limosnas , ò arrepentirse , y confessar sus culpas. Pues este es el argumento irrefragable, en mi juicio , de que era solo temor de Dios , y virtud , quanto se abrigaba en su Real corazon : porque no ay mayor argumento de lo que abriga , y hospeda vn corazon , que lo que hace, ò dice el fugeto, quando no està en si.

Este es el modo de discurrir de Padres , y Ex-

tase el
 que co-
 quiso
 so tro-
 las po-
 ntos de
 dieran
 icular,
 aun lo
 eza de
 iendo
 ezò su
 bieron
 a mis-
 de su
 era el
 seria
 como
 s con-
 cul-
 o voy.
 ra to-
 e vnas
 e los
 s, ò
 este
 , de
 anto
 no ay
 peda
 geto,
 y Ex-
 posi-

posidores; explicando aquella misteriosísima
 proposicion de la Esposa, quando dixo;
 que ella dormia, y su corazon velaba. (38)
 Supongo que este sueño era vn estar fuera
 de sí, como explica San Ambrosio. (39) Pero
 como se compadece estando fuera de sí, que
 quando la Esposa en este sentido duerme,
 entonces esté su corazon vigilante? Por-
 que la voz *corazon*, dice Gislerio, quiere de-
 cir aqui, la imaginativa de la Esposa, que esta-
 ba vigilante, aun quando ella dormia, porque
 la representaba, estando fuera de sí, las fanta-
 sias de todas aquellas cosas, que tenia la Es-
 posa en su corazon; que siempre son las cosas,
 que están en el corazon, las que le representa
 la imaginativa al que está fuera de sí: porque
 para representarle fantasias la imaginativa, es
 preciso que se valga de aquellas mismas espe-
 cies, que en él encuentra. Por esto aprueba el
 dictamen de Plutarco, que dixo discreto; que
 no soñar cosa torpe, ni desordenada, es argu-
 mento constante de vna virtud prodigiosa. Por-
 que no excitar estas fantasias la imaginativa,
 quando el sugeto no está en sí, es evidente se-
 ñal, de que no tiene en sí semejantes especies el
 corazon: porque siempre nacen de las especies,
 que tiene el sugeto en el corazon, las fantasias,
 que le representa la imaginativa, quando no es-
 tá en sí. (40) A nuestro Rey difunto en seme-
 jante estado, quando no estaba en sí, poseído
 de vn delirio, solo le representaba la imagi-
 nativa fantasias, de confesiones, de piedades,
 de limosnas, de actos de temor de Dios, y de
 obras de charidad; porque estas eran las espe-
 cies, que hallaba en su corazon.

(38)
*Ego dormio, & cor
 meum vigilat. Cant.
 5.v.2.*

[39]
*Anima quasi in ex-
 cessu, vel stupore posi-
 ta dicit; ego dormio, &
 cor meum vigilat. S.
 Ambr. lib. de Isa. &
 Anim. cap. 6.*

(40)
*Pro imaginativa eius-
 dem sponsæ (usurpa-
 tur) que cordis voca-
 bulo insignitur, quia
 earum rerum phanta-
 sias representet in som-
 no, quæ in corde ipso
 extiterint. Vnde bene
 Plutarco. tom. 1. in lib.
 de profect. mor. asserit
 ingens argumentum
 esse virtutis, nil lubricum,
 & lascivum
 somnare, nec quicquid
 flagitiosum etiam per
 somnum sentire: quia
 nimirum exinde ar-
 guitur in corde som-
 niantis nil extitisse,
 aut esse, quod ad vir-
 tutem non expetitur, nil
 lubricum, nil flagitio-
 sum in istiusmodi cor
 inrepsisse, quorum phan-
 tasie exoriantur in
 somnijs. Gisler. in
 Cant. c. 5. v. 2. exposi-
 t. iuxta son. litt.*

Y que

Y que mayor argumento de su ajustada, y religiosa vida, que avernosle quitado tan presto la Providencia? No solo porque, como dixe de Menandro, al que Dios quiere mucho, se muere mozo; sino es porque, como observa mi doctissimo Paez, de dictamen de San Buena-ventura, sobre aquel texto de la Sabiduria, que dice, que saca Dios à algunos arrebatadamen- te de este mundo, porque la malicia no tuerza su entendimiento: (41) Es arte de premiar Dios al que quiere, llevarsele muy presto, al verle bueno, para no darle lugar à que acaso sea malo, en vn mundo, donde la vida mas larga, està precisamente mas expuesta à que los exem- plos, las compañías, y las ocasiones la precisen à dexar la senda de las virtudes: (42) De esta mis- ma opinion sintiò discretamente San Agustin, que suele ser providencia, que duren poco los buenos, para que se libren presto de trabajos, y peligros. (43) Esta fue la consideracion con que murió nuestro Rey, y estas, de las ultimas pala- bras, que se le oyeron decir: que daba à Dios muchas gracias, porque le sacaba presto su mi- sericordia de los riesgos, y peligros de esta vi- da, donde creciendo en edad, acaso no creceria en virtud.

Asi se entrò en su sepultura, como dexa- cia Job, con la mayor abundancia. (44) Su- pongo que se entrò; porque solo el que debida- mente se resigna, es el que con toda propiedad se entra. Al que siente desordenadamente el mo- rir, le llevan à sepultar; el que consagra su vi- da con resignacion, el mismo se entra à morir. Asi se entrò nuestro difunto Rey, à cuenta de su

(41)

*Rabius est ne malitia
mutaret intellectum
eius, aut ne fictis decipe-
ret animam illius. Sap.
4. v. 11.*

(42)

*Si igitur, qui Deo pla-
cet, secundum istum,
textum transfertur,
& eripitur de hac
vita quam citissi-
me, ne diutius vi-
vent, iniquis aliorum
exemplis, ac suasioni-
bus, variisque occa-
sionibus innocentiam
perdat. Paez in Cant.
Ezech. anot. 3. text. 3.*

(43)

*Vocantur ante tem-
pus boni, ne diutius
vixerent à noxijs. S.
August. lib. de Vir.
Christ.*

(44)

*Ingredieris in abun-
dantia sepulchri. Iob
5. v. 26.*

su mara
circunf
abunda
cia, de
de desp
digioso
dancia
peto, c

E

pongo
fecto,
Rey n
riò mu
que fu
comp
bien o
frond
mand
tò su
huvo
que el
Con e
de tan
grado
dilat
en su
en su
su son
ayre
despo

ada, y
n pref
o dixe
o, se
rva mi
Buena-
a, que
amen-
tuerza
r Dios
verle
a ma-
ga, es-
exem-
ecifen
a mis-
uffin,
o los
jos, y
n que
pala-
Dios
u mi-
ta vi-
ceria
de-
Su-
bida-
edad
mo-
u vi-
morir.
a de
su

su maravillosa resignación; y porqué no falsee
circunstancia alguna, se entró con la mayor
abundancia de Religion, de piedad, de pacien-
cia, de resignacion, de desengaño del mundo,
de despego de todo lo terreno, ejercicios pro-
digiosos, que vincularon à su vida grande abun-
dancia de meritos. De estos infiere aora mi res-
peto, que murió anciano.

§. II.

ESte era el segundo punro: convencer de
su modo de vivir, que llegó nuestro di-
funto Rey à la última ancianidad. Su-
pongo que si el que muere consumado, y per-
fecto, no muere mozo, es constante que el
Rey no murió mozo, porque lo es, que mu-
rió muy consumado, y perfecto. Y aun creo yo
que fuese su perfeccion propria, la que en los
computos del mundo, le abrevió la vida. No
bien ocupò la tierra, y embarazò el viento, aquel
frondoso arbol, que mirò Nabuco, quando
mandando echar à su tronco la segur, se decre-
tó su última fatalidad. (45) De suerte, que no
huvo mas tiempo entre su oriente, y su ocafo,
que el que se gastò en pronunciar el decreto.
Con estraña brevedad parece su magnitud! Era
de tan procer estatura, advierte el Texto Sa-
grado, que tocaba con su copa el Cielo, tan
dilatadas sus ramas, que ocupaban el mundo,
en sus hojas se gozaba vna apacible hermosura,
en sus frutos la mas copiosa abundancia: hasta
su sombra era beneficiosa à los irracionales de
ayre, y tierra. (46) Pues por qué se ha de llorar
despojo tan arrebatadamente, vna hermosura,

(45)
Suicidite arborem. Da-
niel. 4. v. 11.

(46)
Proceritas eius contin-
gens cœlum: aspectus
illius erat usque ad
terminos universæ ter-
ræ, folia eius pulcher-
rima, & fructus eius
nimius: & esca uni-
versorum in ea. Subter
eam habitabant ani-
malia, & bestia, & in
ramis eius conversa-
batur volucres cœli, &
ex ea vescabatur om-
nis caro. Dan. 4. à v. 11.

y vna abundancia tan grande? Por esso mismo. Porque llegó presto à grande su abundancia, quien su hermosura, es preciso que encuentre presto obras su ruina: porque el que no tiene ser, à que pasar, es preciso que dexe al punto de ser.

Era este vn arbol, que no fue creciendo como los demás. Apenas se dexò ver, quando mostrò con magnitud, (47) con hermosura, con frondosidad, con abundancia en sus frutos, con conveniencia en sus ramos. No tiene ya à que passar, ni tiene mas que adquirir; pues muere promptamente su grandeza, de la misma promptitud, con que se colma: que si como dixo discreto Seneca, lo que llegó à lo sumo, tiene cerca el precipicio; pues fruta que se fazonò temprano, no puede aguardar las tardanzas de el Otoño, (48) no es posible que tenga distante el fin, el que llegó à lo sumo con tan grande brevedad. Ayer adverti en este texto à otro proposito, que en este arbol, que apenas brotó en el campo, quando se advirtió frondoso, abundante, crecido, y robusto, entiendo de Lyra, vn varon justo, y perfecto, que en el espacio corto de dias breves, llegó à verse consumado en las virtudes. (49) Pues apenas apareció el arbol, con hermosura tan grande, quando de su misma grandeza muere arrebatadamente. Porque el que llegó presto à mirarse consumado, de la misma perfeccion de consumado, es fuerza que muera presto.

Pero esto se entiende en los computos de el mundo, que en los computos del Cielo nunca muere presto, el que muere consumado. Porque como dixo discretamente Seneca, quando la vida es llena, siempre es larga, y siempre es

(47)
Ecce arbor in medio
terre, & altitudo eius
nimia. Dan. 4. v. 7.

(48)
Quidquid ad summa
venit, ad exitum pro-
pe est, eripit se, aufert.
que ex oculis perfecta
virtus: nec ultimum
tempus expectant, que
in primo maturuerunt.
Senec. de Consolat.
ad mart. cap. 23.

(49)
Per illam Nabuco-Do-
nosoris arborem intelli-
git Lyranus hominem
in brevi ad summum
virtutibus florentem.
Tyrin. sup. cap. 4. Da-
niel.

misma, llena la vida, quando la perfeccion, y virtud de
 ncia, quien la vive, la llena de los empleos, y de las
 e prest obras que debe. (50) Por esto dixo San Ambro-
 que pa sio con la mayor discrecion, que donde es per-
 fecta la virtud, siempre es perfecta la edad; (51)
 Porque en los computos del Cielo, la medida
 de la edad, solo es la perfeccion de la virtud.
 Luego aviendo sido la de nuestro Rey difunto
 tan perfecta, no es posible que su edad fuesse
 muy corta. Nos parecia corta en los computos
 del mundo, pero era muy abanzada en los com-
 putos del Cielo, donde no son los años, sino es
 las virtudes, por las que se miden, y se cuentan
 las edades. No por los años, ò los dias, que se
 viven, sino es por los empleos, y las obras,
 que se hazen. Hablando de las Exequias, que
 se celebraron en Egypto por el Santo Patriarcha
 Jacob, dice discretamente San Agustín, que ex-
 cediò el llanto de sus propios hijos, al que
 hicieron por el todos los Gitanos. (52) Venero el
 dictamen de San Agustín, pero tiene en el
 texto vna gravíssima dificultad. Porque de los
 Gitanos, dicen las frasses sagradas, que llo-
 ron por Jacob setenta dias. (53) De sus hijos,
 solo dice, que lloraron siete; (54) que justamen-
 te es el diezmo; pues como pudieron exceder
 à los otros en el llanto? Por donde pueden salir
 siete dias de congoxa, mas que setenta de pena?
 Respondo, que por la intension, y la eficacia.

Claro està, que en la Arismetica, que en el
 mundo se percibe, son setenta mas que siete; pe-
 ro entre estos siete dias de los hijos, y aquellos
 setenta dias de los Gitanos, avia en la pena, y la
 congoxa esta grande diferencia, que la de los

[50]

*Longa est vita si plena
 est, impletur autem
 cum animus sibi boni
 suum redidit, & ad
 se potestatem sui tran-
 sultit. Senec. epist. 94.
 post princip.*

[51]

*Perfecta est etas, ubi
 perfecta est virtus. S.
 Ambros. in Funeral.
 Theodos.*

(52)

*S. August. in cap. 50.
 Genes.*

(53)

*Flevit eum Egyptus
 septuaginta diebus.
 Genes. 50. v. 3.*

(54)

*Celebrantes Exequias
 impleverunt septem
 dies. Genes. 50. v. 10.*



Gitanos era vna pēna común; y assi su llanto no tuvo cosa especial; la de los hijos fue con tan grave dolor, que los obligò segun el Sagrado Texto, à vn grande, y vehemente llanto. (55) De fuerte, que el llanto de los hijos fue tan doloroso, que excediò en expresiones muy mucho, al que se hacia generalmente en Egipto. Pues por esto excedieron los siete dias del llanto de sus hijos, à los setenta que lloraron los Gitanos. Porque como en los computos de el Cielo, no se mide el tiempo por sola la duracion de los dias, sino es por la intensiõ, y eficacia de las obras; siete dias de expresiones fervorosas, exceden à setenta de demonstraciones tibias. Setenta dias de ordinario, y de regular empleo, no son tanto como siete, en que se adelanta mucho. Por este computo hemos de medir la vida de nuestro Catholico tierno difunto Monarcha. No se reparen sus años, no tense sus exercicios, y se hallarà que quien siempre viviò tan ajustado, viviò mucho en poco tiempo: con que muriò anciano en los computos del Cielo, aunque parecia mozo en los computos del mundo.

(55)
*Placitu magno atque
vehementi impleverunt
septem dies. Gen. vbi
sup.*

(56)
*Hunc primum sacræ
litteræ nominant senio-
rem, quorum neminem
legimus hac appellatio-
ne dignum habitum, ex
merito. Origen. homil.
3. in Genes. Phil. lib.
de Abrah.*

(57)
*Fuerunt dies vite
Abrahæ centum septua-
ginta quinque anni.
Genes. 25. v. 7.*

El primero à quien el Sagrado Texto apropria el nombre de anciano, es el gran Padre de los creyentes Abraham, como notaron Origenes, y Philon. (56) No es facil de perceber el motivo, porque se le dà à Abraham el primero, el respetable titulo de anciano, siendo assi, que viviò tan menos, que muchos, que le excedieron algunos tres veces en años. Porque Abraham solos viviò ciento y setenta y cinco: (57) y hubo vn Seth, que viviò nove-

cientos y doze; (58) vn Mathusalèm, que vivió novecientos y sesenta y nueve: (59) y otros diversos, y muchos, que murieron en la realidad muy mas ancianos. Pues como negando à tantos este respetable titulo, se le dà à Abraham con tan menor derecho, como ser sus años en realidad muchos menos? Porque el titulo de anciano, responde Philòn Hebreo, en los computos Divinos, no se dà por años, sino es por merecimientos. (60) El que tiene mas numero de merecimientos, aunque tenga menos numero de años, es el que en los computos del Cielo, merece mas el titulo de anciano; y como Abraham excediò tanto en meritos, aunque en menos años, à muchos, que vivieron en la realidad mas siglos, consiguì el titulo de anciano, en competencia de todos. Porque se hallò, que en mucho menos tiempo avia vivido mas, quien en muchos menos años supo vivir tan mejor: que si en los computos del mundo se cuenta la vida à dias, en los computos del Cielo solo se tassa por obras.

Por esto en el acierto sagrado es soberano vn estilo, que en el mundo ciertamente se estrañara por ocioso. De Job dicen expressemente las frasses sagradas, que murió anciano, y lleno de dias. (61) Lleno de dias, y anciano! Pues què mas tiene vno, que otro? Puede aver en nuestro Idioma repeticion mas superflua? Si murió llenò de dias, claro està que morirà anciano, porque lleno de dias, quiere decir esso: pero si es assi en los computos del mundo, es muy al contrario en los computos del Cielo. En el estilo del mundo, anciano, y lleno de dias, es lo proprio; pues en el estilo del Cielo, ancia-

(58)

*Facti sunt omnes dies
Seib nongentorum
duodecim annorum.
Gen. 5. v. 8.*

(59)

*Facti sunt omnes dies
Mathusale nongenti
sexaginta novem
anni. Gen. 5. v. 27.*

(60)

*Nam revera senior non
ex longitudine tempo-
ris, sed ex laudata vi-
ta paratur. Phil. lib.
de Abrah.*

(61)

*Mortuus est senex, &
plenus dierum. Job.
42. v. 16.*

no, y lleno de días, quieren decir dos cosas muy diversas. Porque como en este estilo no se toma la ancianidad por los días, que se dura, sino es por el acierto, con que se obra; lleno de días, solo quiere decir, aver durado algo mas; pero ser anciano, quiere decir, aver vivido mejor; y como en Job se juntaron las dos cosas, se dice que murió anciano, y lleno de días: murió lleno de días, por lo que avia durado; pero solo murió anciano, por lo bien que avia vivido: que à no ser la que fue su perfeccion, no muriera tan anciano, aun muriendo de su edad: porque la ancianidad preciosa, como dice la Sabiduria Divina, no es la que se consigue con la vida larga, sino es con la vida immaculada, y pura. (62) Para morir anciano, no es menester vivir mucho, sino es vivir bien; porque la mas preciosa ancianidad, no se tassa por la duracion, sino es por la virtud. Muchos mueren muy ancianos, aviendo durado poco, y muchos mueren muy mozos, aviendo durado mucho.

Asi entienden Padres, y Expositores de comun sentir, aquellas voces mysteriosas del Propheta Isaías, con que dixo, entre otros vaticinios, que moriria el niño de cien años. (63) Quien no tendrà por patente contradiccion en este texto, que teniendo cien años, muera niño? El que teniendo cien años muere niño, de qué edad podria morir anciano? De mucha menos edad, como la empleasse, y la viviese mejor. Este de quien habla el texto, explica Cornelio Alapide, es el que en pueriles costumbres consume, y gasta la vida inutilmente. Pues este, aun con cien años, es niño; porque cien años de edad,

(62)
Senectus enim venerabilis est, non diuturna, nec annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis, & aetas senectutis, vita immaculata. Sapient.
 4. v. 8. & 9.

(63)
Quoniam puer centum annorum morietur, Mai. 65. v. 20.

edad, vividos sin perfeccion, no bastan à sacarle de la niñez. Por el contrario, el niño, ò mozo justo, que ha vivido bien lo que ha durado, aun de quinze años, no se tendria por niño: porque como en los computos del Cielo, se numera la edad, por la virtud, y no por la duracion; el que con pocos años no tiene vicios de mozo, aunque tenga pocos años, es anciano; el que con muchos años no tiene aciertos de anciano, aunque tenga muchos años, se està mozo. (64) Por esto dixo discretissimamente Philon Hebreo, que el que con muchos años de edad no junta exercicios de virtud, como con todos sus años no ha llegado à ser anciano, ferà, quando mas, vn niño de mucho tiempo: (65) porque todo el mucho tiempo no le sacará de niño, aviendo sido tiempo, no bien empleado. Que llegar al estado respetoso de ancianos, ò quedarse en el muy menos respetable de niños, lo haze el tiempo por aprovechado, no por mucho. Muchos años gastados en puerilidades, dexan niños; pocos años empleados en virtudes, hazen ancianos.

Voy corriendo sin aplicacion este discurso, porque à qualquiera le es muy facil el cotejo de la edad de que moriria el Rey, aviendo vivido siempre, como vivió. Es verdad que durò poco, pero vivió mucho; porque vivió siempre muy ajustado; y la edad, ò medida de la vida, no es el tiempo que se dura, sino es solo el acierto con que se obra. Es peregrino para este asumpto vn caso, que refiere el Damasceno. A Barlaam, hombre de vn aspecto tan triste, tan arrugado, y caído, que representaba vna edad

(64)

Si quis senex esset, qui moribus esset puerilibus, essetque puer centum annorum. Idem, etate esset senex centum annorum; sensibus vero, et vitiosa vita esset puer: ex aduerso iustus licet quindecim tantum annorum sit vocatur vir, ob viriles mores, et facta. Corn. Alap. ad hunc. loc.

(65)

Qui multum temporis in vita corporis vixerint, sine ulla virtute, ac probitate, eos longi temporis pueros appellare licet: quousque nos senes, adhuc pueri erimus? Corporibus quidem propter temporis longinquitatem senes: animis autem propter ignorantiam, et hebetudinem admodum pueri. Phil. Hebr. lib. 2. Mellissa. cap. 18.

muy abanzada, le preguntò Josaphat, que quantos años tenia? Quarenta y cinco, respondiò Barlaam à la pregunta, y quedò Josaphat pasmado con la respuesta. Cierito, le dixo, que yo te tendria por muy mayor, porque tu aspecto representa mas. Segun lo que indica el semblante de tu cara, creeria yo que passabas de setenta. Bien creerias, le respondiò Barlaam, que es cierto que tengo mas, si hablamos de los que he vivido vna vida comun. Si hablamos de aquella vida, que he durado, como duran los brutos, es cierto que passo de setenta años; pero solo te he dicho, que tengo quarenta y cinco, porque estos son los que he vivido àzia el Cielo; y estos solos tengo por años de vida, que es lo que me preguntaste; porque los mal empleados, solo son años de muerte. (66)

(66)
*Septuagenario maior
 sum, ait Barlaam, si
 computem annos vite,
 quibus cum muscis
 mundo vixi; at si
 computem annos, qui-
 bus Deo vixi, hi sunt
 tantum quadraginta
 quinque: & hos tan-
 tum annos vite com-
 puto: ceteros, quos in
 vanitate transégi, mor-
 tis. Damascen. in Hist.
 Barl. cap. 18.*

Veán aqui en lo que consiste, que pocos años bien empleados, hagan ancianos, y muchos, mal empleados, se dexen niños. Y es, que como solo se llaman años de vida, en rigor, los que se emplean, y se viven bien, y no los que se emplean, y se viven mal; muchos años mal empleados, se dexan niños; porque como estos años no se cuentan, no son años, que adelantan: pocos años bien empleados, hazen ancianos; porque estos son los años que adelantan, porque solos son estos los que se cuentan. Pues esta es la razon que convence la ancianidad mas preciosa, en nuestro difunto tierno Catholico Monarcha. No fueron muchos los dias, que durò; pero como todos los empleò tan bien, no se malogrò ninguno en los computos del Cielo; todos entraron en cuenta, con que se conduxe-

ron la ancianidad mas preciosa ; porque los que eran pocos en virtud de su edad , eran yá muchos en la edad de su virtud : que es el modo de contar de S. Ambrosio , para distinguir el mozo del anciano. No se cuenta , dice el Santo , la edad de la virtud , como qualquiera otra edad. La edad del cuerpo solo se cuenta por años , la edad de la virtud se cuenta à meritos. El que ha sabido merecer mucho , aviendo vivido poco , en poco tiempo es anciano. El que ha sabido merecer poco , aviendo vivido mucho , con mucho tiempo està niño. (67)

Por esto dixo el mismo S. Ambrosio , hablando del Emperador Valentiniano , quien supo merecer mucho en poco tiempo , que aviendo saltado en la mas temprana edad , avia muerto muy anciano en la virtud. (68) Pues en què estado , ò de què edad moriria nuestro Rey , quien supo merecer tanto en poco tiempo , como han convencido el vno , y otro discurso ? Sila ancianidad en los computos del Cielo , se dà por merecimientos , y no por años , quien no presume piadosamente , que està haziendo compañía à aquellos Ancianos coronados de la Esphera , (69) quien en el corto tiempo de diez y siete años , supo cumular tanto numero de meritos ? Si como dixo Philòn , ay niños de mucho tiempo , por què no podrà aver ancianos tambien de poco ? Pues nadie mejor , que nuestro difunto Rey , quien supo juntar , como otro Valentiniano , aciertos de anciano , con años , y edad de niño. Vease como es cierto , que se cogiò con el tiempo esta ternissima rosa , aunque fue su muerte tan arrebatada.

(67)

Anima & corporis numeramus aetates , non pro ratione temporis , sed pro qualitate virtutis ; ut vir perfectus ille dicatur , qui careat errore pueritiae : pusillus autem , qui nullum adhuc virtutis videatur habuisse processum. S. Ambr. lib. 1. in Luc. ad illa verb. Erit magnus coram Domino.

(68)

Estò dolendum quod , primæva obierit ætate , gratulandum autem quod virtutum stipendijs veteranus decesserit. S. Ambros. de obit. Valentin.

(69)

Et in circuitu sedis viginti quatuor seniores sedentes : & in capitibus eorum coronæ aureæ. Apocalyp. 4 v. 4.

Y aun ya con esto hemos encontrado proporcionado epitaphio, para esse robusto melancolico tumulo. Refiere Lenzana, citado de Holcoth, que en algunas Republicas bien gobernadas, avia antiguamente gran cuidado de averiguar, y observar como vivia cada vno, para ponerle, y anotarle en el sepulcro despues de muerto, todos los años que avia vivido; no segun la duracion de los dias, sino es segun el numero, y acierto de las obras. De suerte, que le señalaban à qualquiera mas, ò menos vida, segun la rectitud con que avia vivido, no segun el tiempo que avia durado: porque no contaban la vida por los años de la edad, sino es por los exercicios de virtud; y assi avia sepulcro, en que se leia: *Este hombre no vivió mas de quatro años, aunque murió de quarenta.* (70) Porque como solo suponian vivido lo bien empleado, no contaban la vida por los años, sino es por los exercicios. Pues à este respecto, será en esse negro padron de nuestro desengaño, no desproporcionado epitaphio para nuestro tierno difunto Catholico Monarca, el que insinúa de vno la Sabiduria Eterna.

(70)
*Illi dies sic collecti in
 sine sculpebantur in
 sepulchris eorum; ita
 quod unus, qui quadraginta annorum erat,
 etiam quatuor habuit,
 & similiter de alijs.*
 Lenzan. ap. Holcoth.
 lect. 9. in Proverb.

(71)
*Consumatur in brevi
 explevit tempora multa.*
 Sapient. 4. v. 13.

Aqui yaze el que en poquissimos años, llenó muchissimos tiempos. (71) El que aviendo vivido muchos siglos, murió de diez y siete años; porque consiguió vivir à atenciones de su perfeccion, muchos siglos de virtud, en pocos años de edad. Aqui yaze el que naciendo à reynar, no nació para vivir. Aqui yaze; pero qué mal dixe! No yaze, quien assi muere. Aqui se deposita; voy errado: deposito habitarà mas glorioso. Parece que no acierto el epitaphio, pero no se admire, en obelisco de tan complicado aspecto.

to, que si nuestro llanto le mira, como tumulo,
 nuestra piedad le respeta, como trono. Pero ya
 se ciertamente lo que yaze aqui. Aqui yaze nues-
 tro dolor, no su luz. Aqui yaze su memoria, para
 eternidad. Aqui yaze nuestra lealtad traspasada,
 nuestro corazon herido, y nuestro entendimien-
 to defengañado, no solo de que el barro mas ex-
 tremadamente fino, no es en la realidad diferen-
 temente polvo; sino es de que mediante la pie-
 dad Divina, el que merecia por sus prendas ser
 Rey de la tierra, avrà conseguido con sus vir-
 tudes, aprovechando la gracia, coro-
 narse felicemente en la
 Gloria.

HE DICHO

[illegible]

HE DICHO

~~Memento de quoral real labr. colig. p. 108~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 109~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 110~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 111~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 112~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 113~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 114~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 115~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 116~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 117~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 118~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 119~~
~~Memento de quoral real labr. colig. p. 120~~



CI 12 00008221

Ayuntamiento de Madrid

6

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008221

Ayuntamiento de Madrid